

Gajes del oficio

AURORA DE LOS ANGELES GUERRA TAPIA. Madrid

Aquellos tiempos felices en que éramos tan desgraciados

MARILYN fruncía sus jugosos labios en busca permanente de besos tiernos y Elvis prolongaba su yo en una guitarra y un «micro», cuando él soñó que sería mé-

dico. Fue un sueño posesivo, irremediable, violento como el hambre.

En sus largos trayectos camino de la facultad, en aquel metro tibio de alientos, cuando las calles oían a café con churros, entornaba los párpados e imaginaba el día en que

sus manos fuesen vehículo de la ciencia salvadora. Apenas pesaron los libros en sus brazos, ni las horas de estudio, ni la escasez de diversiones, ni el adiós de aquella novia que le dejó, cansada de tardes y más tardes de anatomía topográfica, escasamente aplicada.

Cuando acabó la carrera, los «hippys» lanzaban flores sobre los campos de Vietnam. En una tarde soleada se casó, un poco por seguir la costumbre, sin apasionamiento, y a su tiempo tuvo hijos que despertaron descorridos resortes en el fondo de su ser. Y soñó de nuevo un sueño mucho más largo.

Avanzar más y más por aquel camino iniciado que no tenía fin. En la cuneta quedaban aún muchas preguntas sin respuesta, muchas manos tendidas inútilmente. No notó la carga de su espalda, mientras sus sienes se llenaban de canas y sabiduría.

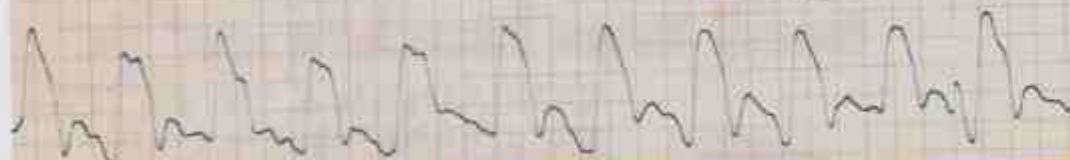
Hace ya tres horas que está ahí, sentado y silencioso, con una mirada distraída y ausente.

Un accidente fortuito, un pequeño corte con el bisturí que se está manejando o un pinchazo con una aguja de punción en el curso de una intervención, ocurre con relativa frecuencia. Las normas del hospital exigen que en tales casos se determine rápidamente la presencia de anticuerpos frente a la hepatitis B y frente al temible HIV, causante del SIDA en el paciente

ra del dictamen transcurren las horas más dramáticamente largas de algunas vidas.

El sigue ahí, esperando sus resultados. Y, aunque la enfermedad y la muerte han sido compañeras día a día, nunca las sintió tan cerca. Se sientan a su derecha y a su izquierda y le muestran su sonrisa amarilla, espeluznante. Alargan sus manos intentando abrazarle. Siente su hábito fétido y helado en su cuello y en su espalda. Sacude la cabeza y se van —no puede ser, así, tan tortuamente—, pero reaparecen de nuevo, más nítidas y cercanas. El cristal de la ventana refleja su imagen saludable. Pero él se ve con la piel manchada, marcando una delgadez extrema. Los labios desfigurados por herpes gigantesco. Los ojos febriles, brillantes y redondos; con una mirada lejana y desvalida. Todo él, como un enorme virus escuálido y hambriento, como un volcán imparable en el alcance de su mortífera erupción. Y entonces piensa en sus hijos y un dolor profundo le llueve desde dentro. Si el análisis fuese positivo frente al SIDA, ¿qué extraño giro tendría su vida? ¿En

DOPPLER



EL DIAGNÓSTICO NO INVASIVO EN EL TRABAJO DE CADA DÍA

MINIDOP



Avanzar más y más por aquel camino iniciado que no tenía fin. En la cuneta quedaban aún muchas preguntas sin respuesta, muchas manos tendidas inútilmente. No notó la carga de su espalda, mientras sus sienes se llenaban de canas y sabiduría.

Hace ya tres horas que está ahí, sentado y silencioso, con una mirada distraída y ausente.

Un accidente fortuito, un pequeño corte con el bisturí que se está manejando o un pinchazo con una aguja de punción en el curso de una intervención, ocurre con relativa frecuencia. Las normas del hospital exigen que en tales casos se determine rápidamente la presencia de anticuerpos frente a la hepatitis B y frente al temible HIV, causante del SIDA en el paciente y en el facultativo. En la espe-

manos intentando abrazarlo. Siente su hálito fétido y helado en su cuello y en su espalda. Sacude la cabeza y se van —no puede ser, así, tan tontamente—, pero reaparecen de nuevo, más nítidas y cercanas. El cristal de la ventana refleja su imagen saludable. Pero él se ve con la piel manchada, marcando una delgadez extrema. Los labios desfigurados por herpes gigantesco. Los ojos febriles, brillantes y redondos, con una mirada lejana y desvaída. Todo él, como un enorme virus escuálido y hambriento, como un volcán implacable en el alcance de su mortífera erupción. Y entonces piensa en sus hijos y un dolor profundo le llueve desde dentro. Si el análisis fuese positivo frente al SIDA, ¿qué extraño giro tendría su vida? ¿En qué soledad nueva debería re-

E N una tarde soleada se casó, un poco por seguir la costumbre, sin apasionamiento, y a su tiempo tuvo hijos que despertaron desconocidos resortes en el fondo de su ser. Y soñó de nuevo un sueño mucho más largo



clirse? Aquel camino que él quiso de salvación, ¿será ahora un campo minado? ¿Qué sentido tendría entonces aquel sueño iniciado? Y piensa en morir, pero antes. Antes de engendrar nuevos dolores, antes de destruir nuevas vidas a su paso.

Abrió los ojos para ver el blanco techo y advertir que es-

ta tumbado. El rostro de la enfermera entró en su campo visual.

—Doctor, ¿se encuentra bien? Ha sufrido un mareo mientras esperaba. El calor tal vez... ¿Sabe? Los análisis son negativos.

Ella siguió hablando, pero él ya no oyó más. Se sentó aún desorientado y sudoroso. Poco

a poco comprendió que la pesadilla había acabado. Delante, su camino. A su derecha y a su izquierda, preguntas sin respuesta y manos tendidas como siempre. A su cabeza vino incongruentemente la imagen de Marilyn frunciendo los labios.

Nota: No todos los análisis resultan negativos.

IX CONCURSO DE CUENTOS TRIBUNA MEDICA

TRIBUNA MEDICA convoca nuevamente su concurso literario de cuentos, queriendo mantener la larga y brillante tradición humanística de los médicos españoles, con arreglo a las siguientes

BASES

1. Podrán concurrir a este concurso todos los médicos españoles o que ejerzan en España, siempre que sus originales estén escritos en castellano.

Los cuentos han de ser inéditos y desarrollar